

LAUSANNE 1974

**EL CONGRESO INTERNACIONAL
PRO EVANGELIZACION MUNDIAL**

(Sobre este gran congreso se publicaron varios informes, entre ellos el extenso, interesante e imparcial comentario aparecido en la revista "Lutherische Monatshefte" (Revista mensual luterana). Por falta de espacio traemos aquí el informe algo más reducido publicado por la "Iglesia Luterana". La Red.)

Fue una empresa gigantesca que reunió diariamente a 3.000 delegados y huéspedes de más de 150 naciones. Durante 10 días el congreso tuvo sus reuniones en los salones del "Palais de Beaulieu" en la ciudad suiza de Lausanne: desde el 15 al 26 de julio de 1974. El arzobispo Dain de Australia sirvió como presidente; el evangelista americano Billy Graham estuvo presente como presidente honorario. La mayoría de las sesiones se realizaron en la enorme sala. Detrás del púlpito para los oradores había un gran telón blanco, sobre el cual dos cámaras de televisión proyectaban con gran aumento el retrato de medio cuerpo de cada orador desde diversos ángulos de vista. Todas las presentaciones fueron traducidas a seis lenguas —también al japonés— aunque prevalecía el uso del inglés. Bajo la dirección americana, la organización del congreso, inclusive la de las comidas, del correo y de las combinaciones del tráfico, era casi perfecta; además había casas de cambio, kioscos de helados y cafeterías. Una gran cantidad de hoteles hasta en los alrededores de la ciudad se había reservado para los congresales; líneas de ómnibus los llevaban por la mañana o por la tarde al lugar de las sesiones o del hospedaje.

El congreso presentó un cuadro multicolor: no faltó casi ninguna raza, y a diferencia del congreso para la evangelización mundial 1966 en Berlín, esta vez era mucho más elevado el porcentaje de hombres no pertenecientes a la raza blanca. Todavía, sin embargo, constituían mayoría los norteamericanos con sus 600 representantes. Los más de los presentes procedían de iglesias y grupos evangélicos de todo

el mundo: "El término "evangelical" se emplea hoy en vez de "pietista" y comprende todos los grupos de los pietistas provenientes del mundo reformado, desde los "navigators" (una comunidad conservadora con elementos pentecostales) hasta los representantes anglicanos. Pero también los luteranos estaban presentes; ya la sola Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri había enviado más de 30 pastores y laicos, entre ellos, profesores de teología y presidentes de distritos. A veces los obispos luteranos alemanes Dietzfelbinger y Clasz tomaban parte en las discusiones, juntamente con otras conocidas personalidades del ámbito eclesiástico. Las invitaciones, ciertamente, habían sido dirigidas a personas individuales y no a iglesias o grupos; por eso ningún sínodo o confesión tenía representación oficial. "El "compromiso de Lausanne", promulgado al final de la reunión, por lo tanto no es un documento común del congreso; cada uno de los participantes tenía la libertad de expresar su asentimiento y suscribirlo o no.

La misión mundial fue el tema general del congreso. En ponencias fundamentales teológicas, informes y discusiones públicas se dibujó un cuadro extenso de las actividades multiformes que se desarrollan en el campo de la evangelización y misión en todos los continentes. Aunque algunos oradores lo exigían con énfasis, no se estaba dispuesto, sin embargo, a crear ninguna organización internacional. Predominaba más bien la opinión de que sobre el nivel nacional, los grupos evangelísticos colaboraran con el propósito de compenetrar a sus respectivos pueblos con el mensaje de Jesucristo. Los programas de la tarde ofrecían en abundancia instrucciones sobre estrategia misional, evangelización por la radio, cómo prepararla y repasarla, medios técnicos para la actividad misional etc. El centro de gravedad se situó entre los evangelicales; como único referente alemán sirvió el experto en misión, Prof. Dr. Peter Beyerhaus. En algunas noches se realizaron en relación con el tema evangelización algunas "multimedia shows", es decir presentaciones apoyadas por películas, diapositivas y cintas grabadas, informes ilustrados por películas etc.

Como quiera que se opine sobre las diversas presentaciones y reuniones, una cosa sin embargo se destacó: El encargo misional de Jesucristo dirigido a los suyos es el

mandato más importante para el cristianismo de este tiempo. Es más que nada a base de este mandato que la existencia eclesiástica y confesional obtiene su autorización; aquel que se excluye de este servicio, llevando su vida contento consigo mismo, según la Palabra de Dios no tiene ningún futuro. Esto vale también para nosotros. La revista "Evangelio-Gospel" estudiará en el año 1975 el "compromiso de Lausanne" destacando claramente la posición de nuestra confesión. También sobre el nivel congregacional y eclesiástico nos debe interesar fundamentalmente una nueva orientación en los asuntos de la misión y evangelización. ¡Que Dios lo bendiga!

H. L. Poetsch

Trad. F. L.